

Principios para entender las calamidades

en el contexto del coronavirus

Prof. Dr. Mehmet Görmez

Presidente del Instituto del Pensamiento Islámico

Prof. Dr. Mehmet Görmez

Presidente del Instituto del Pensamiento Islámico (IDE)

Principios para entender las calamidades en el contexto del coronavirus

20 marzo 2020 | IDE | Ankara

1

Principios para entender las calamidades

en el contexto del coronavirus

Bismillah...

Alhamdulillah...

Sallallahu alayhi wa salam...

Antes de empezar mis palabras, quería transmitir un mensaje de apoyo a nuestro país, nuestra nación y toda la humanidad. Mis súplicas son para que la salvación de esta enfermedad pandémica que estamos padeciendo llegue cuanto antes. Le pido a Allah que bendiga a nuestros hermanos que han fallecido. Le suplico a nuestro Señor, con su nombre de El que cura (ash-Shafi) que traiga consuelo a toda la humanidad, tal como siempre ha sido. Le suplico que inspire una cura en los corazones de sus siervos. Le suplico que con su inmensa y eterna misericordia elimine los miedos y las preocupaciones de sus indefensos fieles.

Estimados hermanos,

Nosotros, en esta institución académica, impartimos sobre todo docencia de las ciencias de los fundamentos a los estudiantes del Instituto del Pensamiento Islámico. En nuestro instituto, tanto los fundamentos de la religión del islam como los principios de las ciencias islámicas han sido integrados como un área de especialización prioritaria.

Teniendo en cuenta los tiempos difíciles y excepcionales por los que estamos pasando hoy he querido centrarme en otro tipo de fundamentos o principios. Quiero referirme a los principios del islam para comprender las desgracias, las catástrofes y las enfermedades.

¿Cómo debemos concebir este tipo de calamidades? Tal como se afirma, ¿se trata realmente de un castigo divino? ¿O se trata de una bendición que desconocemos? O tal como algunos se atreven a afirmar, sobrepasando los límites, ¿es el apocalipsis? ¿O bien es una lección de Allah? ¿Qué dice nuestro libro imperecedero, el Corán, sobre estos temas? ¿Cuáles son las recomendaciones al respecto de nuestro querido profeta, el Mensajero de Allah? Así, en nuestra clase de hoy sobre fundamentos, intentaré dar, dentro de la humildad, una respuesta a estas preguntas partiendo de mis propios conocimientos.

Ciertamente, la humanidad, hoy, se enfrenta a un nuevo mundo que no se parece al de ninguna época del pasado. La humanidad ha entrado en un nuevo mundo en un periodo de tiempo que podríamos considerar muy breve. Se habla de que, quizás, después de esto la historia se dividirá en dos, antes del coronavirus y después del coronavirus. Un virus que surgió en la ciudad de Wuhan, en China, hace tan solo tres meses se ha apoderado literalmente de toda la humanidad. La vida se ha detenido. Los países han cerrado sus fronteras. El transporte ha descendido a mínimos. La vida comercial se ha ralentizado. Se ha interrumpido la educación, incluso los actos religiosos colectivos se han detenido. Las calles, las avenidas, las ciudades se han vaciado. La gente se ha encerrado en sus casas.

Ciertamente, no es la primera vez que la humanidad se enfrenta a pandemias como esta. La historia de la humanidad está llena de calamidades de este tipo. Si miramos la historia desde cierto punto de vista, veremos que es una historia de catástrofes, hambrunas, sequías y enfermedades. Cientos de miles de personas han perdido la vida por enfermedades contagiosas como el cólera, la tuberculosis, la tifoidea, la gripe, el sars o el sida.

Ya en los principios de la historia del islam, durante la época del califa Umar, unas 25000 personas, entre las cuales se encontraban decenas de apreciados compañeros del profeta, perecieron a causa de la Plaga del Amwas. A principios del siglo pasado, durante la Primera Guerra Mundial, el continente europeo perdió a un tercio de su población a causa de enfermedades contagiosas.

Sin embargo, estimados amigos,

Ninguna de estas pandemias se parece a lo que estamos viviendo hoy. Nada de lo ocurrido en el pasado llegó a convertirse en una pandemia global como la de hoy. Sí, la humanidad se enfrenta hoy a una pandemia global. El miedo y la ansiedad se han apoderado de toda la humanidad. Toda la humanidad está consternada por la preocupación de un futuro muy incierto.

Además, todo esto está ocurriendo en una época en la que el hombre es más fuerte que nunca. Todo esto está ocurriendo en un mundo que está experimentado una revolución del conocimiento, la ciencia, la tecnología y las comunicaciones, un mundo en el que se fabrican armas químicas que podrían acabar con toda la humanidad. Está ocurriendo en una época en la que la humanidad predice un nuevo futuro a partir de la nanotecnología. En un mundo en el que la medicina y la industria farmacéutica están en la cúspide, se investiga sobre la inmortalidad, se busca vida en el espacio exterior. Una época en la que la arrogancia, la depravación y la insolencia campan a sus anchas, pero en la que ha sido un virus, un virus que solo puede observarse con un pequeño microscopio, el que se ha hecho dueño de la vida de la humanidad. Todos nos hemos confinado en nuestras casas y hemos empezado a esperar sin certeza alguna lo que va a venir.

El Ministerio de Sanidad, los sanitarios, los doctores y todas las autoridades sanitarias llevan a cabo con profesionalidad la misión que les ha tocado. Que Allah acompañe a todos estos hermanos nuestros. Nos explican por todos los medios cómo debemos cumplir con las normas de higiene; cómo debemos respetar las normas en cuarentena.

Desde China hasta Italia, desde Irán hasta Estados Unidos, se comparte con toda la humanidad en todo momento datos sobre cada caso en cada lugar del mundo a través de los medios de comunicación de masas y las redes sociales.

Sin embargo, hay un tema que se omite. Un tema que es muy importante. Se ignora la dimensión humana de la situación y aún no se ha empezado a hablar de forma clara de la dimensión social del problema. Los que escriben aún no lo han hecho sobre la parte psicológica y espiritual de la nueva situación. Aún no se ha empezado a escribir libros sobre ello. Pero el problema ya ha dejado de ser puramente una cuestión de salud.

La humanidad, sin duda alguna, va a debatir sobre ello, tal como ha hecho siempre en cada tema. Los científicos, los filósofos y los eruditos religiosos, cada uno con su visión, evaluarán lo ocurrido, empezarán a hacerlo. Pero para poder llegar a unas conclusiones más certeras, no podemos enfocar el tema desde una sola perspectiva, sino que debemos integrar en uno todos estos distintos métodos.

Pues la ciencia explica estas cuestiones, la filosofía hace pensar sobre ellas y la religión les da un significado. El significado que les da la religión no ignora las explicaciones de la ciencia ni los pensamientos de la filosofía. Pues la ciencia es la proyección de las aleyas que nuestro Señor dispuso en el universo; y la mente y la razón son el mayor obsequio que le dio a la humanidad.

A lo largo de la historia, vencer el miedo, poner fin a las preocupaciones, superar el miedo a la muerte o, incluso tal como dice nuestro poeta, matar a la muerte cuando surgen estos problemas y estas calamidades solo ha sido posible con el gran significado que aporta la religión. Hoy podemos concebir mucho mejor todo lo que estamos viviendo con el sentido de las cosas que nos aporta el islam, sin necesidad de renunciar a la ciencia y la razón.

Estimados hermanos,

Antaño, antes de la llegada de la revelación divina que le enseñó el camino a la humanidad, ésta había intentado responder a todo tipo de desgracias y calamidades que le ocurrían a veces explicándolo con supersticiones y amuletos, otras mediante la astrología. En muchas ocasiones lo vinculaban a las guerras entre los dioses o a su furia. A veces se culpaba a personas que se creía que traían las desgracias. La revelación divina unió el *takwin* y el *tanzil*, es decir, la revelación unió las aleyas del universo con las aleyas del Libro y, así, rescató a los hombres de todo tipo de supersticiones en estos temas y les mostró el camino correcto.

Si entendemos la revelación divina como un todo, integrando la humanidad, la revelación y el universo, este tipo de calamidades no son actos divinos, sino aleyas divinas.

Este tipo de sucesos que a veces son explicados como si se tratara de un enfado no son un castigo divino. Miremos que dispone nuestro Señor en la aleya 45 de la azora Fatir: *وَلَوْ يُؤَاخِذُ اللَّهُ النَّاسَ بِمَا كَسَبُوا مَا تَرَكَ عَلَى ظَهْرِهَا مِنْ دَابَّةٍ وَلَكِنْ يُؤَخِّرُهُمْ إِلَىٰ أَجَلٍ مُّسَمًّى* / Pero si Allah hiciera presa en los hombres de inmediato por todo el mal que cometen en la tierra, no dejaría a ninguna criatura viva sobre su superficie.¹

¹ 35/Fatir, 45.

Lo deja bien claro en la aleya 46 de la azora Fussilet: وَمَا رَبُّكَ بِظَلَّامٍ لِّلْعَبِيدِ / Allah no es injusto en absoluto con sus criaturas.²

Tampoco se trata del apocalipsis como algunos se atreven a afirmar, ya que el conocimiento del apocalipsis no se le había dado nunca a ningún profeta. La existencia de signos del Día del Juicio no significa que se le haya dado ese conocimiento a nadie.

Sí, estimados hermanos,

Según el Corán estas desgracias que nos suceden son justamente una aleya. En el diccionario aleya significa señal. Cada creyente aprenderá algo distinto de esta señal. Las señales no se interpretan de forma literal, sino en forma de advertencias. El mandato de Allah: فَاعْتَبِرُوا يَا أُولِي الْأَبْصَارِ “¡Aprended de esto, oh vosotros dotados de perspicacia!”³ se refiere justamente a eso. Así, el Corán explica como una señal la peor desgracia ocurrida a lo largo de la historia, el diluvio universal, y no como una desgracia: وَجَعَلْنَاهُمْ لِّلنَّاسِ آيَةً / y así hicimos de ello una señal que nos sirviera de lección.⁴

Cuando intentamos entender esta desgracia como una señal divina, habrá quienes vincularán la causa al uso atroz que la humanidad ha hecho de este mundo. Habrá quienes digan que el mundo ha llegado a tal situación que ya no puede dar cobijo a más gente. Habrá quienes encontrarán una conexión con el drama humano que se vive desde hace años en Arakan, en el Turquestán Oriental, en Siria, en Yemen. Y otros que verán cómo el cierre de las fronteras de los países tiene que ver con haberles cerrado las puertas a los pobres refugiados sirios. Hay quienes verán la causa en las luchas entre países que afectan al pueblo sirio y lo oprime. Hay quienes buscarán la causa en los cadáveres de niños que golpean las costas del Mediterráneo. También habrá otros que piensen que el hombre se ha olvidado de sí mismo en la era del placer y la instantaneidad, se ha olvidado de su hogar, su corazón, su alma y su Señor. Habrá quienes encuentren el motivo del hecho que estamos todos encerrados en nuestras casas en el constante descuido de nuestras parejas, nuestras familias y nuestros niños. Habrá fieles que piensen que las puertas de la Kaaba, la Mezquita del Profeta, la Mezquita de al-Aqsa y todas las otras mezquitas se nos han cerrado porque nos descuidamos de ellas, incluso porque abandonamos algunos lugares sagrados en manos extranjeras. Habrá otros creyentes que creerán que no es posible expiar nuestros pecados de umra en umra, de hach en hach o de viernes en viernes. Otros que lo vincularán al lamento que tanto nos cuesta oír de los niños que llevan muriendo hace tantos años en África. Y quienes vean que la cuarentena en la que nos encontramos está conectada al asedio que sufre Gaza desde hace 10 años. Otros que verán la causa en nuestro abandono de los alimentos helal y puros que Allah nos dio como sustento.

Y si intentamos comprender todo lo que no está pasando valorándolo como una señal todos estos motivos serán ciertos. Como un mapa lleno de ricos significados, la humanidad volvería a pensar en sí misma y convertiría la desgracia que estamos sufriendo en una bendición.

² 41/Fussilet, 46.

³ 59/Hashr, 2.

⁴ 25/Furkan, 37.

Al leerlo así, el ser humano se enfrentará a sí mismo. El ser humano volverá a pensar en su relación con el mundo. Volverá a traer orden a sus relaciones, con su esposo o esposa, amigos y familia. Abandonar este mundo de significados tan rico y eterno y buscar la causa de estas desgracias en una persona, en algún suceso o en una sociedad concreta, explicarlo con el castigo divino o el apocalipsis, significa que no hemos sabido leer estas señales eternas. Leerlo así nos impide aprender nada. Nos condena a lo literal. No soluciona los problemas, al contrario, profundiza nuestras crisis.

Los obstáculos que nos impiden comprender correctamente estas desgracias a la luz de la revelación divina son los siguientes:

El primero sería desvincular este tipo de sucesos de toda responsabilidad del hombre. Allah así lo prescribe en la aleya 41 de la azora Rum:

ظَهَرَ الْفَسَادُ فِي الْبَرِّ وَالْبَحْرِ بِمَا كَسَبَتْ أَيْدِي النَّاسِ لِيُذِيقَهُمْ بَعْضَ الَّذِي عَمِلُوا لَعَلَّهُمْ يَرْجِعُونَ / La corrupción ha hecho su aparición en la tierra y en el mar como consecuencia de lo que ha hecho el hombre.⁵

El segundo sería ignorar al creador del universo al leer este tipo de sucesos. Leer y opinar ignorando a Allah, desoyendo Su existencia y las leyes que Él dispuso en el universo, es uno de los mayores errores que se pueden cometer.

El tercer error; que el hombre pretenda ponerse en el lugar de Allah. Que hable en nombre de Allah. Cuando decimos que Allah ha castigado a esa sociedad por ese u otro suceso estamos hablando en Su nombre. Y eso no es correcto.

El cuarto sería ignorar los fundamentos que sentó Allah. Abandonar las precauciones. Especialmente en el caso de estas enfermedades contagiosas, las recomendaciones de las autoridades sanitarias son las mismas que nos da la religión. En el islam uno de los fundamentos más importantes es el de protegerse a uno mismo, garantizar la seguridad de la vida.

El profeta Mahoma hace catorce siglos ya especificó muy bien los principios de una cuarentena para protegerse de las enfermedades contagiosas de su época. Dijo *no lleven un hombre enfermo al lado de la gente sana. Dijo no entren en ningún sitio donde haya una plaga. Si aparece una pandemia, no se muevan de donde están.* Cuando el califa Umar no pudo entrar en Damasco porque había una pandemia y tuvo que regresar, el gobernador de la ciudad Abu Ubayda Ibn al-Jarrah le dijo *أفرارا من قدر الله يا عمر* / “¡Oh, Umar!, ¿huyes del destino de Allah?” Y el califa Umar respondió así: *فرارا من قدر الله إلى قدر الله* / Huyo hacia otro destino de Allah.

Es posible dividir en tres las medidas que tomaremos ante esta enfermedad contagiosa.

En primer lugar, y como ya he mencionado con anterioridad, es un precepto del islam adoptar todo tipo de medidas necesarias para prevenir el contagio. Podemos buscar la ocasión para redescubrir la conversación y el afecto en familia. Al mantenernos lejos de las mezquitas, podemos usar la ocasión para convertir nuestros hogares en templos.

La segunda medida atañe a los científicos, que encuentren la cura de esta enfermedad. Ser el remedio a una enfermedad es el mayor honor al que puede optar un siervo. La humanidad debería dejar de competir por fabricar armas que nos destruyen los unos a los otros y, en su

⁵ 30/Rum, 41.

lugar, debería empezar a competir para fabricar un remedio a la preocupación, a la cura de unos y otros.

Y la tercera gran medida, orar, orar, orar. Nuestro Señor dispone así en las aleyas 42 y 43 de la azora Al-An'am:

وَلَقَدْ أَرْسَلْنَا إِلَىٰ أُمَمٍ مِّن قَبْلِكَ فَأَخَذْنَاهُم بِالْبَأْسَاءِ وَالضَّرَّاءِ لَعَلَّهُمْ يَتَضَرَّعُونَ ﴿٤٢﴾ فَلَوْلَا إِذْ جَاءَهُمْ بَأْسُنَا تَضَرَّعُوا وَلَكِنْ قَسَتْ قُلُوبُهُمْ وَزَيَّنَ لَهُمُ الشَّيْطَانُ مَا كَانُوا يَعْمَلُونَ ﴿٤٣﴾

6

Y, en verdad, hicimos llegar Nuestros mensajes a las gentes antes de ti, y les hicimos conocer desgracias y adversidades para que se hicieran humildes.

Sin embargo, cuando la desgracia que les habíamos decretado se abatió sobre ellos, no se hicieron humildes, sino que se endurecieron sus corazones, porque Satán hizo grato a sus ojos lo que hacían.⁶

Estimados compañeros,

Naturalmente, es importante alza nuestras manos y dirigirnos a nuestro mayor refugio, orarle y suplicarle a Él. Cada día debemos encontrar un momento para alzar nuestras manos junto a los otros miembros de nuestra familia y suplicarle a Nuestro Señor.

Sin embargo la oración más efectiva es la oración de la acción. A partir de hoy, vamos a convertir nuestras oraciones en un gran movimiento de la bondad. En estos tiempos difíciles, el propietario de una casa o de un local puede perdonarle el alquiler al hermano que no puede pagarlo. Esa es la oración más grande. La mayor oración en estos tiempos difíciles es la de un empresario que sigue pagando su salario al trabajador que no puede acudir a su lugar de trabajo. La mayor oración es la de cualquiera que haga la compra por su vecino que se encuentra en una situación difícil y no puede hacer por sí mismo la compra. La mejor oración en estos tiempos difíciles para llamar a la misericordia y expeler la desgracia y las calamidades se basa en empezar un gran movimiento de la bondad. Que todos se hagan el bien unos a otros. Quizás podríamos convertir el hecho de que no nos podamos dar las manos en un acercamiento de los corazones, que los corazones se toquen en su lugar.

Terminemos nuestras palabras con una oración del profeta Job.

أَبِي مَسْنِي الضُّرِّ وَأَنْتَ أَرْحَمُ الرَّاحِمِينَ / Señor Nuestro, nos ha acaecido esta dificultad. Pero Tú eres el más misericordioso entre los misericordiosos.⁷

⁶ 6/An'am, 42-43.

⁷ 21/Anbiya, 83.

